

EL MALLORQUIN.

VIERNES 27 DE FEBRERO DE 1857.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALEMA Librería de D. F. Guasp, calle *d'en Morey*, 40.
 MAION D. Matías Mascaró.
 IBEZA D. Joaquín Cirer y Miramont.

Sale todos los días.

Sale el sol á 6 h. 56 ms. y se pone á 5 h. 50 ms.
 Sale la luna á 8 h. 9 ms. de la mañana y se pone á 2 h. 59 ms. de la noche.

Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio día 12 h. 15 ms.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En Mallorca, por un mes 10 rs. vn.
 En Menorca é Ibiza, por id. franco de porte 12 id.
 En los demas puntos del reino, por id. id. 14 id.
 Cada número suelto 1 id.

Seccion politica.

(Del Leon Español.)

Han dado muchos en recelar hasta un punto muy cercano al temor, que de cualquiera demostracion hostil por nuestra parte contra la república mejicana, por mas evidente que sea el derecho que para hostilizarla nos asista en el día, surjan tal vez complicaciones graves con los Estados Unidos, de los cuales difícilmente podríamos salir airosos, ya que no maltrechos y escarmentados á lo sumo, por efecto de la notable superioridad que abajo todos conceptos reconocen en aquella potencia con relación á España. Y, partiendo de este supuesto, casi se inclinan á tener por conveniente el ceder una buena parte de ese derecho y arreglar el asunto de cualquier modo, á trueque de no esponer nuestros intereses en América á tan funestos azares. No tememos nosotros tal, y vamos á decir por qué.

Fuera de que hay casos, y este es uno de ellos, en que ningun pueblo debe vacilar un punto en arrostrar todas las eventualidades, porque el honor nacional es un sentimiento que está muy por encima de todo temor en los corazones nobles y generosos; fuera de esto, decimos, es verdaderamente muy de sentir la exagerada opinion que por lo general se abriga en España acerca de los Estados-Unidos; en esta pobre España, que va perdiendo de un modo lastimoso la conciencia de su propio valimiento, donde apenas si queda ya entusiasmo no es mas que para encarecer y admirar á ciegas todo lo extranjero, por el hecho mismo de no ser español. Y en efecto, rara vez se nos oirá hablar del pueblo anglo-americano mas que en son de panegirico. No hay virtud pública ó privada que no le concedamos desde luego; y llega nuestra generosidad al punto de buscar siempre algun paliativo, alguna excusa plausible para los mismos desmanes á que estan ocasionado ese pueblo tan virtuoso. Generosidad bien extraña por cierto, y principalmente con quien, tan lejos por su parte de ser generoso, no desperdicia ocasion de colmarnos de baldones, á cual mas estúpido, á cual mas inmerecido. Y si de sus elementos de fuerza nos ocupamos, no hay forma de poner coto á nuestra admiracion. Creemos de buena fe que se halla en esto al nivel de la nacion mas pujante del mundo; de donde inferimos como legitimo corolario que, relativamente á nosotros raya á incalculable altura, y que debemos desear como insensata toda idea de hacernos respetar por él como es justo, si alguna vez á respetarnos se negara. ¿Y por qué? Porque no se le ha mirado hasta ahora mas que por el prisma, tan á menudo engañoso, de sus progresos materiales, que son realmente muchos y de gran cuantía. Mas ó ménos, todos los hombres suelen impresionarse con el exterior de las cosas, al cual refieren su valor esencial; y así, mientras contemplaran absortos la elevada talla y poderosa musculatura de un atleta, al parecer invencible, lejos estarán de fijarse en la posibilidad de que tenga el corazón minado por incurable aneurisma, ó roído por invisible cáncer, que tal vez le haga sucumbir desde luego á manos del mas débil enemigo. Pues cabalmente el at-

leta anglo-americano, con parecer tan vigoroso y formidable, presenta síntomas no leves de uno de esos males que con dificultad se curan, y que, si no se curan, matan infaliblemente, segun pudiéramos demostrar sin gran trabajo. La cuestion de la esclavitud por sí sola, bajo cualquier punto de vista que se la considere, podrá ser en día mas ó ménos inmediato el instrumento de muerte para la Union, y por consiguiente para ese poder que tanto asombro nos causa.

Sin negar que fuese en cierto modo aventurar nuestra lucha con los Estados Unidos, caso de tener que trabarla, parecemos, sin embargo, fuera de tino el recelo de que nos estuviese reservado en ella un resultado tan adverso como rotundamente se predice. Mas dirémos: acaso estaban equilibradas de tal modo las ventajas y los inconvenientes, que hasta se nos hiciesen aceptables estos con tal de obtener aquellas. Nosotros teníamos poco que perder, y mucho, muchísimo que ganar, porque nos las habríamos con un adversario incomparablemente mas rico que fuerte. Aun sin tener en cuenta una circunstancia muy esencial, á saber, el riesgo de que la guerra exterior hiciese fructificar en los Estados-Unidos las semillas de discordia que en su seno abrigan desde muchos años atras, ¿dónde estaba su ejército regular, numeroso y aguerrido, que pudiese medirse con el nuestro sin enorme desventaja? ¿Qué sería de su vasto y floreciente comercio marítimo, principal elemento de su opulencia nacional, para cuya proteccion contra el corso que podria armar España apenas sería bastante ni el cuádruplo de los buques de guerra que actualmente poseen? Y una vez entorpecido, si quiera entorpecido su comercio marítimo, ¿de qué modo reparar la pérdida consiguiente, forzosa, de los pingües ingresos de sus aduanas, que constituyen precisamente el gran recurso pecuniario de su gobierno.

Contra lo que acabamos de decir se nos pondrá por delante la historia de la última guerra entre la Union y Méjico; pero ¿gestá por ventura España en las deplorables condiciones de la malhadada república de Méjico? ¿Y qué fueron las careadas victorias contra esta obtenidas entónces, sino el resultado natural y preciso de la horrible anarquía que devoraba al pueblo mejicano, y en la cual entró por mucho el oro profusamente empleado al efecto por su dolosa enemiga? ¿Y qué era el ejército invasor sino una turba de gente soez, insubordinada y famélica, reclutada casi enteramente entre los irlandeses, alemanes y otros extranjeros que tanto abundan en los Estados-Unidos, porque no habia allí otra gente mejor de qué echar mano? Y con haber sido la fortuna tan liberal con los anglo-americanos, ¿no pasó el gobierno federal gravísimos apuros para sostener la guerra? ¿No se vió mas de una vez sin tener apenas con quienes reemplazar batallones enteros de voluntarios cumplidos, ó desertores, ó muertos, y esto cabalmente en lo mas crítico de la contienda? ¿No hubieron de apelar sus jefes, aunque en vano, á los mas espantosos castigos para mantener entre ellos una sombra siquiera de disciplina, como el general Scott, que hizo fusilar de una vez hasta cuarenta y ocho desertores de su

division? ¿No es notoria la alarma que, durante las hostilidades, traía á mal traer todos los ánimos en Nueva-York y en otras ciudades principales, y el afan con que unánimemente se clamaba por el restablecimiento de la paz? ¿Y no se gastó, en fin, la fabulosa suma de sesenta millones de duros en una guerra tan corta y tan feliz para los Estados-Unidos?

Ahora bien: ¿hubiera sucedido lo mismo teniendo que medirse con enemigos que supiesen batirse en regla, animados de verdadero espíritu patriótico, y ardiendo ademas en deseos de vengar injurias tales como las inferidas á nuestra bandera y á nuestros compatriotas en Nueva Orleans y otros puntos de los Estados Unidos, así como las viles agresiones de piratas anglo-americanos contra nuestra isla de Cuba? A buen seguro que nó, digan lo que quieran esos admiradores fanáticos del poder de los Estados-Unidos.

Pero examinemos ese poder tan decantado en el terreno de los guarismos.

Constan las fuerzas militares de tierra de dos regimientos de ingenieros; dos de dragones, uno de carabineros montados, cuatro de artillería y ocho de infantería total, diez y siete regimientos, con diez mil cuatrocientos diez y siete hombres, incluso ochocientos ochenta y dos oficiales de todas graduaciones. La gran mayoría de estas fuerzas se compone de alemanes, polacos, irlandeses y soldados desertores de la inmediata colonia inglesa del Canadá; sabido lo cual, ya se entiende hasta qué punto podrá ser útil en una guerra nacional, y qué suma de confianza inspirará nunca al país una masa tan heterogénea. Así y todo, es hoy el día en que no se ha podido llenar aun el cupo de 14,731 plazas en que el Congreso federal fijó hace unos seis años el ejército permanente. Y como una prueba del buen espíritu que en él reina, baste indicar que las bajas por desercion que suele experimentar anualmente se calculan en mas de 1,400 á pesar de la estrema vigilancia de que el soldado es objeto y de la clausura en que comunmente vive.

La Milicia urbana ó Guardia nacional está considerada, y no sin fundamento como el gran recurso que para su defensa posee la república; pero nótese que solo decimos para su defensa contra el ataque de un enemigo esterno, pues ni por su organizacion, ni por su disciplina ó espíritu militar, serviría probablemente para otro género de guerra, segun ha dado á conocer en no pocas ocasiones. Concebimos sin la menor dificultad que sería capaz de repelar y aun de esterminar á la larga á cualquiera fuerza invasora, así por su número, por su conocimiento práctico del terreno y por el valor que naturalmente debería infundirle el peligro de sus mas caros intereses, como tambien porque una porcion considerable de su país, escabroso y semi-salvaje todavia, se presta en gran manera al sistema de guerrillas, en que no podrian ménos de llevar los anglo-americanos una superioridad notable, hasta por la circunstancia de ser por lo comun excelentes tiradores. ¿Y quién, por otra parte, no es capaz de ejecutar maravillas cuando se trata de la defensa de sus hogares? Pero en campo raso y á pecho descubierto estarían bien distantes de toda superioridad, y gracias si se sostenían al nivel del ene-

migo mas vulgar. Tan buenos como el primero para batirse al abrigo de un parapeto, de un árbol, desde donde puedan disparar á mansalva sus rifles, casi siempre certeros, difícilmente resistirían cara á cara y á pié firme una descarga cerrada; y mucho ménos un ataque á la bayoneta ó una carga de caballería.

Dicho se está, pues, que no se darían gran maña para una agresion contra un país extranjero, en que no tuviesen de su parte otra ayuda que el valor personal; á cuyo propósito recordaremos un hecho que viene en apoyo de nuestra asercion. No ménos de cinco veces emprendieron en un período de poco mas de un año (de julio de 1842 á setiembre de 1843) la invasion del Canadá; y otras tantas hubieron de renunciar á su empresa, duramente escarmentados por la escasa y visofia fuerza que allí tenían los ingleses á la sazón. Tan decidido era el empeño con que la acometieron, que al declararse las hostilidades, decía el periódico oficial del gobierno con aquella arrogancia peculiar del carácter anglo-americano: «Es preciso conquistar el Canadá, so pena de quedar deshonrados á los ojos del mundo entero. Si no conseguimos tan brillante resultado perdidos son nuestra seguridad, nuestro honor y nuestra gloria nacional.» Y, con todo, el éxito fué, como acabamos de insinuar, completamente infeliz. En la primera tentativa las fuerzas invasoras, situadas en Detroit, cayeron en tal desánimo á la aproximacion del enemigo, que acabaron por rendirse en masa prisioneras de guerra, incluso su general Hull, quien, canjeado despues y sometido á un consejo de guerra por su vergonzosa conducta, se libró de la muerte, á que salió condenado, por una gracia especial del presidente Madison. No de otra manera se condujo á su vez el general Van-Danssealers, que acaudillaba la tercera expedicion. Habiendo venido á las manos con los ingleses en Queenstown, fué asimismo derrotado, teniendo que retirarse precipitadamente con pérdida de la mitad de los suyos.—Buena andaría, por tanto, la honra nacional de los Estados-Unidos, si el mundo hubiese de mirarla á la misma luz que el citado periódico de Washington!

La Milicia urbana de la Union forma en el día un total de mas de dos millones de hombres; fuerza extraordinaria sin duda; pero ya hemos visto que su idoneidad para la guerra dista mucho de guardar proporcion con su número.

Restanos hablar, por último, de la armada nacional. No es ni con mucho tan formidable como vulgarmente se supone, confundiéndola con la marina mercante, muy lucida por cierto. Se compone de once navíos de línea, uno rebajado, doce fragatas de primera clase, dos de segunda, veinte y una corbetas, cuatro bergantines, tres goletas, quince vapores y cinco transportes; lo que arroja un efectivo de sesenta y cuatro buques.

Entre los navíos de línea, sobresale por sus crecidas proporciones el *Pensylvania*, de 120 cañones, que fué botado al agua en Filadelfia en 1837. Varias veces hemos oido citar como el buque de mayor porte de que se tiene noticia; pero esto es un error en la actualidad, pues navíos hay en las grandes escuadras europeas, tanto ó mas gruesos que el de que nos ocupamos.

Pero, sea de ello lo que fuere, según el parecer de los inteligentes, el *Penssylvania*, en sus actuales condiciones, es un barco de todo punto inútil para los Estados Unidos, y el ménos adecuado, sobre todo, para cualquier empresa guerrera á que se le pudiese destinar, sirviendo solo como objeto de curiosidad pública en el arsenal marítimo de Norfolk, donde se halla estacionado hace ya mas de diez y ocho años, y probablemente para no salir de allí jamás.

Poco ménos desfavorable es la opinion que prevalece sobre casi todos los otros navíos, los cuales se resienten, con pocas escepciones, de tales defectos de construcción que con dificultad pueden mantenerse á flote. Un escritor muy competente en el asunto asegura que, si bien no se puede negar razonablemente á los anglo-americanos una gran inteligencia para la construcción mercante, en cambio se les alcanza todavía muy poco sobre el mas difícil arte de construir buenos barcos de guerra. Sin embargo, barcos de guerra poseen los Estados Unidos, que, al parecer, en nada ceden á los mejores de su clase que se conocen.

Estos navíos montan ordinariamente 8 cañones á la Paixhans, de 8 pulgadas; 28 de á 42 en la batería baja; 28 de á 32 en la alta; 2 de á 32 en la proa, y 24 caronadas de á 42. La artillería de las fragatas de primera clase consiste en 4 cañones á la Paixhans, 20 de á 42 y el resto de á 32. La de las corbetas de primera clase en 2 cañones á la Paixhans, y el resto de piezas de á 32. De los vapores solamente uno tiene cañones á la Paixhans, que es el *Mississippi*, fragata de 1,600 toneladas y de fuerza de 800 caballos.

Además, los Estados Unidos carecen en rigor de marinería nacional. El servicio de marinería es allí voluntario, como el del soldado, y de aquí el escasisimo número de naturales que á él se dedican (porque el carácter anglo-americano se presta muy poco á toda disciplina), sucediendo otro tanto con la marinería mercante, cuyas dos terceras partes, por lo ménos, se componen de extranjeros, y especialmente de ingleses. Que esto debería ser un grave inconveniente para la república en un caso de guerra por mar, cualquiera lo alcanza, y por eso no harémos mas que indicarlo. Aun en circunstancias normales ocurre muy á menudo el tener los buques de guerra que estar meses enteros detenidos en los puertos por falta de marinería, como recordamos haber sucedido en 1852 á la escuadrilla preparada por el presidente Fillmore con destino á las costas del Japon. No habiendo á la sazón el número bastante de marineros voluntarios, la escuadrilla no pudo hacerse á la vela cuando debia, sino hasta que al fin aquel obstáculo hubo desaparecido. Por eso nos parece infundada la predicción que, años hace, corre muy válida, de que la marina de guerra de la Union está llamada á competir, y aun sobrepasar, en época no remota, á la de la misma Inglaterra.

Véase cuán equivocada idea tienen de la importancia militar de la Union americana los que tan tristemente auguran de cualquiera complicación que con ella pudiera crearnos nuestra conducta hostil contra Méjico, dado que hostil haya al cabo de ser. Posible y hasta probable se nos figura que no deje de protestar su gobierno en una forma ó en otra, directa ó indirectamente, contra el ejercicio de aquel legítimo derecho del de España, ya que nó como un deber de consecuencia por lo que hubiese cooperado á suscitar el conflicto (sospecha de que no desistimos), ó bien como un medio de colorear alguna nueva intencion pirática contra la isla de Cuba, siquiera para hacer ruido y acariciar sus humos de omnipotente, cosa á que siempre fué muy dado el tal gobierno de la Union. Pero no por eso hay motivo para inquietarnos, y mucho ménos para ese temor que preocupa ciertos ánimos; porque, sobre ser un verdadero fantasma to de la omnipotencia de la Union, se nos antoja que habia de bastar en este caso que

el gobierno de S. M. tomase una actitud firme y enérgica, haciendo ver que no estaba dispuesto á cejar en su patriótico empeño, fuese ó nó del agrado de la entrometida república del Norte. Porque es de saber que el pueblo anglo-americano, bala-dron y osado por demas con quien manifiesta tener en algo su osadía y sus baladronadas, sabe mantenerse dentro de los límites de lo justo y tratar con el debido miramiento á quien le habla con entereza y no vacila en pasar, cuando es necesario, de las palabras á los hechos.

Noticias extranjeras.

San Petersburgo 25 de enero 1857.

Mi querido amigo: Apesar de mi deseo de volver á ver á mi familia y amigos, siento tener que irme de esta gran capital. Los rusos no pueden ser mas amables ni mas finos con nosotros, y el duque y yo y todos estamos contentísimos: pero tenemos poco que hacer aquí. Para dar noticias serias é interesantes de este pais, que pueden publicarse, en llevándome conmigo á Madrid las obras de Schnitzler de Tengoborski y de Haxthausen, que tengo ya compradas y aun leídas, podre extractar de ellos las cosas sustanciales, publicarlas en los periódicos, y lucirme á poca costa, sobre todo entre el *servum pecus* de los lectores. Pero las propias observaciones mías deben pecar de ligeras, no sabiendo yo, como no sé, la lengua de este pueblo, y haciendo poco mas de un mes que vivo aquí. Conceptúo despues de haberlo reflexionado maduramente que será mejor que mis observaciones no se publiquen. Hubo un momento, ó por mejor decir, hubo una semana entera, en que me dejé arrastrar por el deinonio de la vanidad literaria, uno de los mas tentadores y peligrosos que hay en el infierno, y escribí tres ó cuatro cartas mas peinadas, y como aderezadas ya para salir en público. De aquí adelante espero que no salgan, y las escribiré con mi natural desenfado.

Para ocuparme yo seriamente de las cosas moscóvitas, sería menester que Dios me devolviese la inocencia que he perdido; y entonces, por ejemplo, á propósito de cosacos, cuyo cuartel visitamos anteayer, me pondría á copiar la historia de ellos, escrita en mil libros; diría quiénes fueron los Zoporogos, los del Dniپر y los del Dom; referiría sus hazañas y sus correrías y navegaciones, desde los tiempos de Constantino Porfirogeneto, que por primera vez los nombra, hasta la época presente; hablaría de las guerras que sostuvieron contra los tártaros, los polacos y los rusos, de cómo combatieron á las órdenes de Sobieski contra los turcos que estaban sobre Viena, de cómo conquistaron la Siberia, emulando la gloria de Cortés y de Pizarro, de cómo se apoderaron de Azoff, etc., etc. También explicaría su organización y género de vida, en lucha siempre con los fronterizos, como nuestros gloriosos almogavares, y contaría cuánto hay que contar de Mazepa, de Tarafs, Boulba y de otros héroes, ya históricos, ya fantásticos, de que las crónicas y las leyendas, en prosa y verso, de Byron, de Gigol y de Ponschkin, dan larga noticia. Con esto me creeria yo mismo que decía algo nuevo. Solo Haxthausen 60 ó 70 páginas sobre las vicisitudes y manera de ser pretérita y presente de los cosacos. Figúrese Vd. si hay allí tela cortada.

De la literatura rusa hablaría yo fiado en las traducciones, extractos y juicios críticos franceses y alemanes; y de su riqueza, fiado en los minuciosos datos estadísticos, que dan los libros que he leído.

Tengoborski da á Rusia 68 millones de habitantes y un aumento de población tal, que hacen esperar, ó temer según á cada uno le parezca, que dentro de medio siglo, habrá otros tantos millones: 17 de caballos, 66 de ganados lanar y vacuno, y así de los demas, y sin embargo de lo maravilloso de estos datos, fé se ha de prestar á Tengoborski, que todo lo especifica en cuatro gruesos volúmenes, que todo lo funda en documentos oficiales, y que por sí mismo es una persona autorizada y del consejo del imperio. La principal consecuencia que saca uno de su obra, es que mientras en otros paises es ya un mal el aumento de población, aquí es un bien, que se espera con certeza, y que traerá consigo el mayor desarrollo de la riqueza pública y del poder de este imperio, sin que para eso sea menester la guerra, sino la paz, ni que el Dios Término avance, con tal de que no retroceda.

Schnitzler apenas lleva publicada la cuarta parte de su obra, que se titula *El Imperio de los Czarres*. Hasta ahora se limita á hacer la descripción física de este imperio y de sus producciones. Hay en este primer libro grande orden y claridad, y no menor copia de noticias, fecundo resultado de una larga vida de estudios. Dichoso Marco Polo, y mil veces dichoso el gran portugués Mendez Pinto, y nuestros pasados misioneros y viandantes

que tenían que describir regiones inexploradas y nunca descritas, y que sin meterse en honduras, se hartaban de contar novedades y maravillas inauditas!

Nosotros, como ya creo haber dicho á Vd., y si no se lo he dicho, se lo digo ahora, hemos visitado los colegios de ingenieros militares, de ingenieros de minas, de guardias marinas y otros establecimientos de educación: los cuales están montados con tanta elegancia, con tanto lujo, y con orden y aseo tan maravillosos, y contienen tal multitud y variedad de máquinas, artificios é instrumentos concernientes á lo que allí se enseña, que pueden y deben servir de estímulo y de pauta á los demas de Europa. Pero Krusenstern, ha escrito un libro muy sabio sobre la instrucción pública en Rusia, donde todo esto viene menuda y profundamente explicando, y yo no he de copiar, por ahora al menos, á Krusenstern, ni me siento con fuerzas suficientes para encomendarle la plana, ni para añadir nada á lo que él ya ha dicho.

Y qué podré yo decir de la fuerza militar y de la marina rusas, si no copio á tantos como han escrito, ó por lo menos al almanaquero de Gotha? Anteayer, vr. g.; nos dijeron que en el Don habia organizados 94 regimientos de cosacos que á mil hombres, la cuenta es clara hacen 94 mil. Pues luego he visto que Harthausen no cuenta sino 54 regimientos á 800 hombres cada uno. Tendré yo sin embargo bastante atrevimiento y fuerza en el brazo para destruir aun de nna sola plumada 24 de estos regimientos de aguerridos caballeros, y reducirlos á 30 regimientos no mas? No, yo no soy capaz de acometer tan descomunal empresa. Los cosacos, por mas que se diga, valen tanto organizados á la moderna como valian con indómito valor primitivo, cuando eran tropas irregulares. Los tártaros, antiguos dominadores de la Crimea, se organizan del mismo modo, y forman regimientos; pero hay la misma dificultad para averiguar su número. En el cuartel que visitamos habia de estos tártaros, que siguen la religión de Mahoma, y cosacos del Don y del mar Negro. Sus trajes son pintorescos y ricos, y ellos de muy gallarda presencia y aventajada estatura. Algunos oficiales, cosacos ellos mismos son muy elegantes y amables muchachos que hablan frances como otros tantos parisienses; que gustan hace mucho de las trufas, y que saben conquistar los corazones femeninos con rendimientos y halagos.

Además de estos cosacos ya citados, y de que he visto parte en el cuartel, los hay del Vral, del Danubio, de Siberia, y Astracan, del Cáucaso, de Orenburgo, y de las fronteras de la China. Entre todos se supone, según los cálculos menos exagerados, que podrán reunirse 400,000 de á caballo y 30,000 infantes. La mayoría conserva algunas cuando no todas sus antiguas prerogativas, y muchos están aun sin la moderna organización, regular y conservando la propia.

Los baskires, los meischeriacos, los buriatas y los tugusos, los moradores del Cáucaso y de las provincias Trauscaucásicas, y otras varias gentes y tribus que reconocen la soberanía del Czar, suministran también á este imperio valientes guerreros. Ya he hablado á Vd. de la escolta del emperador, donde dan lucida muestra de sí la flor y nata de estas belicosas naciones. En los colorados gimnasios ó picaderos destinados á paradas y ejercicios militares ha visto el duque á los circasianos con sus tocás y túnicas de malla, acreditar su destreza en el manejo de la bien templada cimitarra; al cosaco perseguir al enemigo con la lanza en ristre; el sotho encendido de aparente furor, y el caballo á todo escape; y al tártaro disparar huyendo sus agudas y salbadoras flechas y clavarlas en el blanco con difícil y certera puntería. El emperador estaba presente en este simulacro.

Al par de estas diversiones instructivas tenemos otras de mas agrado, y en las cuales, si hay menos que aprender, no hay ménos de qué admirarse. Hablo de los bailes y tertulias que empiezan á menudear y á estar cada vez mas animados. El emperador asiste también á ellos y se mezcla con todos y habla con las personas que mas le agradan, sin ceremonia alguna, y como si fuera un particular.

Doch eine Würde, Hohe Eutfernte die Pertranlichkeit.

La dignidad señorial de su persona, el rostro blando al par que severo, y la misma idea elevadísima que aquí tienen todos de S. M. valen mas que todas las pompas, etiquetas y ceremoniales para infundir respeto.

Uno de los príncipes, Dolgorouki, ha dado últimamente un baile precioso al que asistió el emperador: otro baile la asamblea de la nobleza, que seguirá dando muchos mas en hermosísimos salones que tiene destinados al efecto; y otro baile la princesa Insupoff, cuyo palacio, aunque no he visto aun, ni la capilla, ni el teatro, ni la galería de pinturas, ni la mitad de los salones que hay en él, me ha parecido esta vez mucho mas magnífico que cuando le ví por vez primera. Hay en la sociedad mujeres hermosísimas y de gran distinción aristocrática. Las mas gastan en el vestir notable riqueza

za y elegancia y llevan perlas y diamantes bellísimos.

Hoy ya ve Vd. que mi carta se vuelve toda panegírica. Prueba de que las últimas impresiones han sido buenas, y de que estoy muy contento. Confieso que me dejo llevar un poco de las impresiones momentáneas. ¿Pero qué hombre no tiene debilidades? Usted, con su mas crítica y mucha perspicacia sabrá poner en su punto lo cierto y desapasionado, separándolo de aquello que la pasión me dicte. Sé ya de cierto que estas cartas mías se leen aquí. Varias personas me lo han dado á entender, y una señorita inocente me lo ha dicho á las claras. Mas esto no impediría que yo criticase cuanto me viniera en voluntad: porque de un amigo á otro todo puede decirse, y nunca habria razon para que me quisiesen mal.

Yo entiendo que si han leído aquí mis cartas todas, han de haber visto que del conjunto de ellas resultan sinceros elogios y nace una idea muy favorable á este pais y á sus habitantes.

No recuerdo si he dicho á Vd. que el gran duque Constantino, al mirante y director supremo del ministerio de Marina, ha enviado de presente al duque de Osuna varias cartas hidrográficas de este imperio; el director de E. M. una hermosa colección de mapas de diversas provincias y regiones; y el director del colegio de ingenieros de minas una copia en yeso de la extraordinaria pepita de oro, hallada en el Ural, distrito de Hastoust, y que pesa 87 libras rusas y 92 zolotnik, ó sean 36 kilogramos de Francia. También le han regalado un uniforme completo de cazadores, todo lo cual el duque lo destina para los establecimientos militares de España. Trata asimismo de hacer retratar en fotografía á un individuo de cada cuerpo, con uniformes de gala unos, otros con trage de campaña. De estas fotografías se sacarán varios ejemplares, y el duque presentará una colección á S. M. el rey. Los retratos de la escolta del emperador, para mí que no soy militar, sino algo poeta, han de ser los mas curiosos. No creo que haya dificultad en que el príncipe que los manda, cuyos mayores reinaron antiguamente en Georgia, y que debe estar satisfecho de que se luzcan por esos mundos los que fueron en otro tiempo vasallos de su casa, nos los deje copiar todos, si asi nos conviene. Los mismos regimientos de línea suelen ser curiosísimos, y ofrecen variedad no solo en el vestir, sino en la fisonomía de los soldados que los componen: soldados á menudo de diversa lengua y raza, y venidos de tierras entre sí muy apartadas.

Hay además regimientos compuestos solo de soldados que tienen una cierta fisonomía que concuerda con el vestir y con el recuerdo histórico que debe despertar. Asi es que el regimiento de granaderos del emperador Pablo está formado de hombres altísimos, de pómulos salientes, nariz respingada, empinados vigotes y desafortadas patillas. Estos llevan en la cabeza una como tiara. Cuando están de centinela en el teatro, ni pestañean siquiera, y están tiesos que parecen estatuas.

En fin, aun hay aquí mucho que ver, y solo con lo que ya hemos visto estamos pagados, del trabajo de haber venido.—Adiós, suyo—J. V. (España.)

Paris 12 de febrero.

La nota de *El Monitor* en que se defendía la union de los principados danubianos, es objeto en estos momentos de una interesante polémica entre los principales diarios políticos de Europa. Los periódicos ministeriales de Londres y de Viena sostienen, como pueden, la opinion contraria, y se esfuerzan en amontonar argumentos para probar los inconvenientes de la union. *El Morning-Post* y la *Correspondencia austriaca* están unánimes en considerar que al fin el gobierno frances, viéndose en minoría, se adherirá á la opinion de la Inglaterra, del Austria y de la Turquía, que rechazan la union. A esto contestan los diarios semi-oficiales de Paris, que Rusia, Prusia y Cerdeña opinan como la Francia; que, por consiguiente, esta potencia cuenta con mayoría de votos entre los autores del último tratado de Paris. Los órganos de lord Palmerston aseguran, que, desde principios de este año, la Rusia no se muestra muy favorable á la union, apoyando este aserto la opinion del conde de Kisseleff; contraria á la conveniencia de la misma.

En efecto, tengo razones particulares para asegurar que este autorizado diplomático opinaba hace 15 dias (cuando todavía no era conocida la nota de *El Monitor*), aunque sí la opinion del gobierno frances, que ha sido siempre la misma en este asunto), que la Valaquia y la Moldavia debian formar un solo reino ó principado. Los cuatro años que el conde Kisseleff ha sido gobernador de los principados, los estatutos orgánicos con que los dotó, y el recuerdo que en las orillas del Danubio ha dejado la sabia y prudente administración del conde, avaloran su opinion en esta contienda. Pero esta opinion personal del embajador de Rusia en Paris no se opone á que hoy en San Petersburgo consideren la union como muy ventajosa, aunque no sea mas que para mortificar al Austria, la mas interesada en la postración y el abatimiento de los principados. Desde que la Rusia no puede ya por el tratado de Paris ejercer por sí sola el protectorado que antes ejerciera,

muy particularmente desde el tratado de Andri-nópolis, el interés de la corte de San Petersburgo está en que se forme en las orillas del Danubio una nación de cuatro o cinco millones de almas, con vida propia, con recursos propios, á fin de que la chancillería de Viena no pueda continuar desmoralizando el país con sus eternas intrigas en Jassy y en Bukharest. Si los Principados continúan como hasta aquí, divididos, el Austria dominará en la navegación del Danubio, y el Lloyd austriaco será dueño de Galatz y de Brailow.

Desde el punto de vista de la justicia y de la equidad, es imposible desconocer que el sistema de la Francia tiene las simpatías generales de toda Europa, á escepcion del Austria, que en esta cuestión está protegida por la Inglaterra, cuyo ministro de negocios extranjeros, el conde Clarendon, ha declarado en pleno parlamento haber visto con sorpresa la nota de *El Monitor*. Los representantes de Austria y de Inglaterra en Paris han hecho estos días varias observaciones al conde de Walewski, sobre el artículo de *El Monitor* cuyo origen agosto no es posible desconocer. El ministro francés ha contestado que las opiniones que ahora profesa la Francia son las mismas que siempre ha profesado. Esto equivale á recordar que el conde Clarendon ha cambiado completamente de sistema, adoptando ahora un pensamiento diametralmente opuesto al que defendió en el congreso de Paris. El baron Hubner es el que mas trabaja en contra de la union, como que su nación es la que mas directamente está interesada en que no prevalezcan las ideas francesas. Pero esta idea es popular en Francia, y estoy seguro de que ella prevalecerá á poco que quiera mantenerla el gobierno del emperador Napoleon. En Prusia y en la confederación germánica los hombres políticos verian con mucha satisfacción limitado el espíritu de absorcion que prevalece en la política austriaca, para que monopolice por completo el comercio del Danubio, mal que podría evitarse fundando una nación romana entre los Carpatos y aquel caudaloso rio.

Mientras continúan las notas diplomáticas sobre este particular entre las cortes de Paris, Londres, Viena y Constantinopla, y los periódicos discuten las ventajas é inconvenientes de la creación de una nueva nación latina, bajo la protección de las grandes potencias de Europa, permítanme ustedes que llame su atención hacia un hecho que la llama generalmente. El hecho que se observa es que la alianza anglo-francesa parece debilitarse á medida que la intimidad entre Londres y Viena va en aumento. Y con este sintoma coincide otro hecho no menos importante, que parece correlativo; esto es, que las cortes de Berlin y San Petersburgo se unen cada día mas al gabinete de las Tullerías, cuyo ministro de negocios extranjeros acaba de recibir un alto testimonio de aprecio de la corte moscovita. Parece que el emperador de Rusia ha condecorado con el gran cordón de San Andres al conde Walewski: esta condecoración es una de las mas estimadas del imperio ruso.

Yo estoy muy lejos de creer que estemos en vísperas de presenciar una grande alianza que sirva de base á las futuras europeas. Es demasiado prematuro pensar hoy en este gran pensamiento que algunos estadistas del continente y antiguas y poderosas dinastías reales acarician de algun tiempo á esta parte, como el único medio de salvar á la Europa, si no de las garras del leopardo inglés, si al menos de las intrigas de la diplomacia británica. ¿No habria posibilidad de sacar á la Europa de una tutela cuando menos humillante? ¿Es posible establecer un verdadero equilibrio europeo con el insostenible predominio que va tomando la Gran Bretaña? Veán Vds. lo que pasa en Oriente. De una guerra que ha costado tantos sacrificios, ¿para quién han sido las ventajas? Para la Inglaterra, que reina y gobierna en Constantinopla cual nunca reinó ni gobernó nación alguna estrangera. Las empresas industriales, los bancos, el comercio, todo es para la Inglaterra: yo no sé que el enfermo esté mucho mejor despues de la guerra de Crimea de lo que estaba ántes. Y para que vean Vds. hasta donde lleva sus miras el Reino-Unido, les diré que, con pretexto de vigilar á Atenas y comprimir la piratería de los archipiélagos griegos, sus buques han destruido el comercio helénico (hablo del marítimo), con el cual jamas habian podido competir los buques mercantes de Inglaterra en Levante.

Esa insaciable ambicion lleva hoy sus miras al golfo pérsico y á las costas de la China. Todo lo que puede asegurarse es que se trabaja en el continente para buscar un contrapeso al excesivo desarrollo que toma la ambicion de los romanos del siglo XIX.

La naturaleza de las cosas prepara este equilibrio, hoy mas que nunca necesario si la paz de Europa ha de durar mucho tiempo.

El consejo de estado discute ahora el proyecto del gobierno sobre la nueva contribucion á que se han de sujetar las acciones industriales obligaciones y demas títulos que se cotizan en la bolsa, exceptuándose los fondos públicos. Me parece que registrará el pensamiento primitivo de hacer responsables á las sociedades y á los bancos del total

de la contribucion anual de sus respectivos valores. Se trata de adoptar el principio de considerar las transacciones como las herencias y mutaciones de dominio de la riqueza inmueble, que pagan al tesoro un tanto cada vez que se verifican. Ayer se habló mucho en la bolsa de este impuesto sobre las mutaciones de dominio: se habló con exageración, ya de las consecuencias desfavorables que para el crédito de las explotaciones industriales habria de resultar de la reforma del gobierno, ya tambien de los planes que se le suponian. Me limitaré á decirles lo que he oido á personas autorizadas: los agentes de bolsa serán los encargados de abandonar al tesoro el 4 1/4 por 100 de todos los valores, cada vez que estos sufran mutacion de dominio, esto es, á cada operacion que se haga; si hay fraude, por primera vez pagarán el doble de de los derechos que hayan dejado de abonar; por segunda vez el triple, y por tercera vez que falten quedan imposibilitados de poder ejercer su cargo, amen de las otras penas en que incurrirán como defraudadores de la hacienda pública.

Si el impuesto del 4 1/4 por 100 en ciertas acciones y el 4 1/2 por 100 en otras, se ha de cobrar á cada transaccion, esta contribucion subirá á muchos millones, y seguramente será una de las rentas mas pingües del capítulo de ingresos.

Dícese tambien que el gobierno desea contratar un empréstito de 800 millones de francos con el banco de Francia, en lugar de abrir una suscripción nacional, como se hizo para los empréstitos del tiempo de la guerra. El 3 por 100 subiría á 70 ó 72, y solo cuando los fondos llegasen á este precio es cuando se realizaria el empréstito. El banco recibiría en garantía el producto de la nueva imposicion sobre los valores industriales hasta que se amortizase el capital y los intereses. El banco recibiría para esto su nueva organizacion y la prorogacion de sus privilegios hasta el año 1900.

He oido hablar mucho del exceso de la deuda flotante que el gobierno desearia amortizar: algunos lo hacen subir á 15,000 millones de francos. El considerable progreso en que tienen aqui todas las rentas, y los recursos no menos cuantiosos que hay en este pais, harán que desaparezca pronto esta carga, que de otro modo, si sobreviniese una crisis, podia agoiar al tesoro.

Los nueve peniques del impuesto de guerra en la Gran-Bretaña, serán rebajados por el Canciller de l'Ébiquier, y el *income-tax* no será mas que de siete peniques. Esta es una concesion hecha á la opinion pública por el gabinete: no sé de donde ha de salir lo que el tesoro pierde con esta reduccion.

Aqui se cree que el gobierno inglés modifique sus primitivas pretensiones respecto á la Persia, y que esta cuestion camina á una solucion satisfactoria.

Nápoles está de acuerdo con la mayor parte de las cuestiones con Francia: ambas cortes mantienen hoy activas comunicaciones por medio del embajador prusiano en Paris, Mr. Hazelden. La corte de Rusia, que tiene gran influencia en el ánimo del rey Fernando, le aconseja tambien la moderacion y la prudencia.

Las últimas evoluciones de las diversas fracciones del parlamento inglés, hostiles á la política del actual gabinete, dan bastante á entender que el primer Lord de la tesorería no teme por ahora quedar en minoría en ninguna gran cuestion. Desde el momento en que el gobierno hace concesiones, fácil es conocer que lucha para sostenerse; y Lord Palmerston es demasiado hábil para no aprovecharse de la divergencia de los diversos elementos que componen hoy la oposicion. Los ultra-torys capitaneados por Lord Derby y Mr. Disraeli continúan sin querer entenderse con los peelistas, á los que consideran como tráfugas del partido conservador. Por lo tanto, el ministerio se consolida en lugar de debilitarse; pero al mismo tiempo modera sus veleidades revolucionarias en el exterior, y se ocupa de liberalizarse un poco en las cuestiones esterioreas. Siguiendo esta línea, tardará algo mas en caer, porque en el estado de disolucion de los partidos, la corona no puede reemplazar fácilmente el gabinete dimisionario.

(La Crónica.)

Variedades.

ESTUDIOS SOBRE VERGER.

El *Derecho* ha publicado sobre Verger el estudio siguiente, que contiene nuevas y curiosas particularidades, y una apreciación notable del carácter de aquel gran criminal.

«El asesinato del arzobispo de Paris ha sido ejecutado Verger pertenece á la historia. Hemos reunido los documentos que podían ilustrarnos sobre la situacion moral é intelectual de Verger; hemos consultado su correspondencia y sus escritos anteriores á su crimen; hemos hablado con todos los que han conferenciado con él despues del atentado, y asistido á los debates del tribunal de asises. Previo un examen completo, maduro é imparcial de este ente singular, tomamos la pluma para consignar el resultado de nuestro trabajo.»

El *Derecho* continúa aquí los pormenores conocidos sobre la juventud de Verger, y continúa:

«En su salida del seminario, entró como secretario en casa de un sacerdote que le protegió, y recibió sucesivamente las órdenes menores, el diaconado y el sacerdocio.»

«Nombrado cura de Guerville, hubo de marcharse de aquel punto á causa de discusiones y de luchas que habia empeñado con sus feligreses. Las mismas circunstancias le impidieron continuar en su ministerio en los curatos de Jonarre y Bailly-Canois. Estos frecuentes cambios y sus causas hacian muy difícil la colocacion de Verger en un curato cualquiera. Sus superiores eclesiásticos le indicaron las prevenciones desfavorables que debian acompañarle en el nuevo curato que podria dársele. Verger estrañó estas observaciones, y resolvió salir de la Francia. Pasó á Londres, y propuso al cardenal Wiseman que le nombrara auxiliar suyo para la propaganda del catolicismo en Inglaterra.»

«Estas proposiciones fueron aceptadas, pero poco despues Verger regresó á Francia y se fué á Paris. Avistose con el abate Legrand cura de Saint-Germain l'Auxerrois, el cual lo era de Neuilly cuando Verger hizo allí su primera comunión. Habia quedado edificado, como todo el mundo, al ver la modestia y piedad del joven comulgante. Verger evocó estos sentimientos ante el abate Legrand; rogóle suplicó que le admitiera como á sacerdote de su parroquia, y el abate accedió á su solicitud; hizo mas: le hizo nombrar cruciferario de la capilla del Emperador.»

«Verger se enorgullecía de ser cruciferario de la capilla imperial; hablaba de su dignidad con una alegría y un orgullo que no trataba de disimular. Firmaba sus cartas indicando su empleo en la capilla del emperador. Verger creyó hallarse ya en el apogeo de los honores eclesiásticos. Su confianza en sí mismo, la opinion que tenia de su superioridad y su orgullo inmenso, le persuadieron de que era uno de esos hombres privilegiados cuya elevacion rápida es un homenaje rendido á méritos y talentos extraordinarios. Verger en sus sueños de ambicion, creíase ser llamado á las mas altas dignidades del episcopado y á las ventajas mundanas que no le preocupaban menos que las dignidades mismas.»

«Con todo, la elevacion de Verger no se realizaba tan pronto como se esperaba; pasaron muchos meses sin que la situacion del cruciferario se modificara. Creyó Verger que el abate Legrand se oponia á su ascenso, ó bien los hechos que han ocurrido son solo el resultado de ese carácter sombrío que se irrita y exaspera al menor contacto de esa naturaleza pervertida por el orgullo que se venga de un beneficio con el insulto, con el ultraje y la calumnia? Lo ignoramos. Lo cierto es que las relaciones de Verger con su cura no fuéron ya las de un sacerdote humilde y agradecido.»

«La irritacion de Verger creció cuando se le prohibió la confesion. ¿Por qué tal prohibicion? Sobre este punto han sido mudos los debates del tribunal de asises, y por lo tanto, guardaremos la misma reserva. Verger dirigirá las mismas vivas reclamaciones al abate Legrand y al arzobispo para que se le restablezca en el derecho de confesion; y hará observar que la p sicion en que se le coloca debe dar lugar á las posiciones mas sensibles. Sus reclamaciones fuéron desatendidas, y la prohibicion quedó en pie.»

«Otra circunstancia provocó nuevas luchas por parte de Verger; solo una parte del clero de Saint Germain l'Auxerrois sirva en la capilla imperial. El cura habia creído que era justo que todos los sacerdotes de la parroquia participasen de los emolumentos concedidos por el Emperador para el servicio de su capilla, y habia anunciado que de cada honorario se rebajaria una cantidad para los sacerdotes que no servian en las Tullerías. Verger declaró que por su parte se oponia á ello, y su resistencia tuvo el resultado que se prometia, pues percibió la totalidad de su sueldo de 1500 francos, pero el abate Legrand hizo saber á Verger que toda vez que no quería sufrir reduccion en su sueldo de cruciferario no participaria mas de retribuciones eventuales dadas á los sacerdotes de Saint Germain l'Auxerrois.»

«Verger volvió á reclamar; quería conservar la totalidad de su paga de palacio, y participar como antes de todas las retribuciones que dá la parroquia; expresó su voluntad en los términos mas enérgicos, y despues de ordenar, amenazó. En una de sus cartas al cura Legrand, dice: «Haced lo que os pido por mí, y hacedlo tambien por vos.»»

«Los ruegos, las órdenes y las amenazas, no surtieron efecto; Verger se valió de la calumnia. Para que sus calumnias movieran mas ruido y tengan mas efecto, se presenta como reformador de la Iglesia, esperando encubrir así sus venganzas personales, so capa del bien público. Conoce que nadie querrá ocuparse de las disensiones del abate Verger con su prior; pero si no ataca solamente al prior Legrand, si declara la guerra á los dogmas religiosos, si pide la reforma del catolicismo, será escuchado, creará partidos, y sus calumnias tendrán un numero público de oyentes y lectores.»

«En el tribunal de asises Verger se calumnió á sí mismo cuando dijo que sus proyectos de reforma databan de quince años; si desde su salida del seminario, su carácter difícil y arrebatado se ha manifestado con actos deplorables, Verger fué siempre un sacerdote sometido á los dogmas de la Iglesia católica.»

«Su espíritu de insubordinacion se manifestó solamente en los últimos meses de 1855 y al principio de 1856, á consecuencia de la lucha que habia empeñado con el abate Legrand. Anteriormente á esta lucha, no se ha encontrado ni en sus palabras ni en sus escritos, nada que haya podido hacer presentir el carácter de reformador que se ha atribuido; pero en los últimos meses de 1855, escribió muchos folletos en que ataca las reglas, los dogmas y los ministros de la Iglesia católica, con igual vehemencia; sus escritos nos han descubierto lo en que Verger no creía, pero no sus creencias, pues no las indica. Es cierto que varias veces manifestó creer en Jesucristo; pero en ninguna parte se lee una fórmula cualquiera de sus doctrinas morales y religiosas.»

«Hemos leído sus inobedientes diatribas con disgusto y desprecio profundos; no hay ni una sola cosa, ni un hombre conocidos de Verger, que no las ataque y no las vilipendie; nada es sagrado para él. Es preciso que todo, hombres y cosas, lleve las huellas de su baba impura.»

«Verger ha llevado tan lejos la difamacion y el escándalo, que debió de causarse la paciencia de sus superiores eclesiásticos, y fué necesaria su espulsion de la parroquia de Saint Germain l'Auxerrois y de la diócesis. En efecto, se pronunció la espulsion; pero Verger no quedó vencido. La súplica, la orden, la amenaza, la difamacion, fueron para él armas impotentes; y tomó otras. En 31 de enero de 1856 escribió que habia concebido, meditado y resuelto el asesinato de Monseñor Sibour, arzobispo de Paris. Con todo, ántes de ejecutar su gran proyecto, que para él debía tener resultados cuya gravedad no se le oscurecía, hace nuevas tentativas para conseguir sus fines con otros medios. Un domingo, á la hora del oficio, Verger vestido con su sotana de sacerdote se colocó en la escalera de la Magdalena, llevando sobre el pecho un cartel en que se leia: «Sacerdote suspenso que se muere de hambre.» Con es-

te escándalo público esperaba obligar á sus superiores á revocar la suspension contra él pronunciada. Su intento se frustró.

«Verger quiere tener medios de subsistencia, poco importa la religion que se los proporcione. Va á ver á un pastor protestante y le pregunta si en caso de abjuracion podrá formar parte del clero protestante. El pastor le responde que para obtener lo que él desea tiene que aguardar hasta sufrir exámenes; Verger comprende que su abjuracion no le sería provechosa, y se queda católico.»

«Se traslada á Bélgica y hace imprimir un folleto titulado: *El Catolicismo regenerado*. Regresa á Francia con un ejemplar que va á llevar al arzobispado; anunciando la publicacion como próxima si no se le compra su silencio. Este folleto contenia ataques é injurias de todo linaje. Se pregunta su precio á Verger, se cuestiona, y se estipula por fin el importe de la venta; la totalidad de la edicion se envia de Bélgica al arzobispado, y Verger recibe el precio convenido.»

«Verger, nombrado cura de Serris, renuncia al asesinato que tiene proyectado, y en efecto, escribe que como el crimen que habia meditado tenia por causa su suspension, el levantamiento de esta debía tener por consecuencia el abandono de su crimen.»

«El cura de Serris consentia en no inmolarse al arzobispo de Paris; pero en el fondo de su corazón no conservaba menos amargura, y se quejaba del abate Legrand y del arzobispo por sus ilusiones agotadas, por sus desvanecidos ensueños de grandeza.»

«La cura de almas de Serris le parecia poco conveniente para el cruciferario de la capilla imperial, para aquel que, á través del prisma de su orgullo, habia vislumbrado la mitra y el báculo para Monseñor Verger: su sentimiento é irritacion los revelaban á menudo sus palabras acerbas, violentas é injuriosas contra los dogmas de la religion y sus antiguos superiores; hasta hacia resonar el púlpito de Serris con sus ataques al dogma de la Inmaculada Concepcion y á la administracion de justicia, á propósito de una condena pronunciada por el tribunal de asises de Melun.»

«En los debates del 17 de enero se habló de esta causa. Recuérdese que el 15 de noviembre último asistió Verger á los debates del tribunal de asises de Melun, cuando se juzgaba á un hombre acusado de haber envenenado á su mujer. En la audiencia Verger tomó notas, se interesó por el acusado, protestó de la condena y la declaró injusta; hizo numerosas gestiones en favor del condenado, y con este motivo dirigió muchas cartas injuriosas, es especialmente al procurador imperial de Melun.»

«Los debates del tribunal de asises del Sena han señalado estos hechos sin determinar su causa. Nos hemos preguntado si Verger no habia cedido en aquella circunstancia á un sentimiento generoso al tomar espontáneamente la defensa de un hombre condenado, en cuya inocencia creía. Este buen sentimiento podia explicar sus gestiones y hacer excusables hasta cierto punto la viveza de sus recriminaciones y aun los ataques dirigidos contra aquellos á quienes acusaba de haber contribuido en cualquier modo á la sentencia.»

«Hemos buscado la explicacion de este hecho, y el resultado de nuestra investigación ha sido que el condenado Melun tiene un padre cuya fortuna es muy considerable; Verger despues de sus gestiones y sus cartas, fué á ver á aquel hombre y le pidió dos mil francos á título de préstamo. Su peticion no fué acogida; Verger recriminó; alegó sus gestiones, su tiempo perdido, sus desembolsos. Estas explicaciones y la insistencia de Verger para que se le pagaran los servicios que decia haber prestado, tuvieron por resultado el hacerle entregar una suma de doscientos francos.»

«Este descubrimiento no nos ha sorprendido, el hombre que amenaza al que le ha vestido y mantenido con revelar secretos confiados, dice, por una moribunda; el hombre que hace imprimir un libelo calumnioso contra sus superiores eclesiásticos y se presenta á ellos con un ejemplar en la mano, diciendo: «La publicacion ó dinero» no podia interesarse gratis por la suerte del acusado; sus pasos, sus reclamaciones, sus acusaciones debian tener un motivo bajo y vil: la esperanza de una remuneracion que le hace obrar, y en efecto, prestado el servicio, viene á reclamar el salario, cuyo importe fija él mismo.»

«El sacerdote rebelde profiere en la iglesia de Serris sus ataques contra los fallos de la justicia y los dogmas de la religion. Este nuevo escándalo necesita su espulsion del púlpito que ha profanado.»

«Verger se dirige á Paris con la rabieta en el corazón; pide una audiencia á Monseñor Sibour. Se le niega la audiencia y sabe que por aquella vez la suspension es definitiva y no será revocada.»

«En vez de las grandezas y de la fortuna que ha visto irradiar en su porvenir, solo contempla ante sí la miseria, el aislamiento, pues todos los que le han conocido se alejan de él con horror.»

«Quiere vengarse y alcanzar con el mismo golpe á los que él llama enemigos suyos. Adopta de nuevo sus proyectos de enero de 1856: inmolará al arzobispo de Paris.»

«Despues de recordar las principales circunstancias del crimen, el *Derecho* continúa así:

«En la confusion en que este drama horrible habia puesto á todos los ánimos, nadie podia informar exactamente á la justicia sobre las particularidades del crimen. El juez de instruccion pregunta á Verger si ha dado muchas puñaladas al arzobispo.—Solo una, porque ya sabia que habia herido en el corazón y que el golpe era mortal.»

«Durante la instruccion del proceso, se le pregunta por qué en 31 de enero de 1856 tuvo el pensamiento de matar al arzobispo.—Porque yo estaba suspenso.»

«¿Después de haberse este pensamiento?—Sí, cuando se levantó mi suspension.»

«¿Por qué heriste al arzobispo el 5 de enero de 1857?—Por los mismos motivos que me inspiraron esta resolucion en enero de 1855. Se habia pronunciado de nuevo mi suspension; yo sabia que entonces seria definitiva; pues el arzobispo no quería recibirme.»

«Verger debe comparecer ante el tribunal de asises; se prepara, calcula, combina sus efectos de audiencia como ha combinado las circunstancias accesorias del asesinato; quiere debates episdicos, ruidosos, pues á falta de otras, aspira á la celebridad del asesinato. Quiere continuar y completar en el tribunal de asises su obra de venganza y de destruccion; en San Esteban del Monte no ha podido matar sino al arzobispo; por eso en la audiencia asesinará con el puñal de la calumnia á los heridos solo indirectamente por su navaja. Alegará en los debates ciertas escandalosas que permitirán á su defensor abogar por él como por un loco, y podrán ofrecer circunstancias atenuantes, ó producir una absolucion esas violencias, esas escandalosas, solo se alegrarán para las necesidades de la causa; cuidará de no multiplicarlas, pues quiere saciar venganza, que sus calumnias causen sensacion, y que el público, al ver la relacion, de su proceso, no impute sus calumnias á la imaginacion delirante de un loco.»

Verger ha puesto en ejecución este programa, lo que había premeditado hacer y decir, lo ha hecho, lo ha dicho. Solo se ha olvidado de una parte de su papel. Todo el mundo esperaba ver á un reformador en el banco de los acusados; pero en vano, Verger no ha dirigido ni un ataque, ni ha dicho una sola palabra contra los dogmas de la Iglesia. Este vacío se explica: Verger no es un reformador; no quiere nada, no cree en nada, á no ser en sí mismo. Poco le importan los dogmas de la Iglesia y su reforma: lo que ambiciona, lo que quiere, es la satisfacción de su vanidad, y su orgullo, en una venganza escandalosa, porque no ha obtenido lo que apetecía. Estos son sus verdaderos sentimientos, los que le poseen y le dominan; por eso ante el tribunal olvida sus ataques contra los dogmas de la Iglesia para no hablar más que de sí mismo, para hablar su venganza con el ultraje y la calumnia.

«¿Ha conseguido su objeto? ¿Ha matado con la calumnia en el tribunal de asises, como ha matado con el puñal en la iglesia de San Estéban del Monte? ¿Sería verdad, como dice Basilio, que una calumnia cualquiera tiene siempre un resultado? No podemos creerlo, y no admitimos que la ligereza francesa pueda acusarse de semejante crueldad.

«¿Cómo! Para satisfacer su odio y su venganza; un sacerdote que no ha retrocedido ante el asesinato de su arzobispo, calumniará por los mismos motivos á los que no pueda matar á puñaladas. No admitirá ninguna prueba, ninguna presunción, ningún hecho en apoyo de sus escusas, enérgicamente rechazadas por la honradez y virtudes de aquellos á quienes ataca. ¿Qué duda puede suscitarse sobre la sinceridad de semejantes imputaciones?

«Pero ¿no se comprende que esta duda constituiría una complicidad moral, y que quien la aceptase, sería el auxiliar de un miserable manchado con la mas horrorosa de las maldades?

«Por otra parte, ¿es posible la duda cuando se sabe que el calumniador, para cumplir su venganza, no ha retrocedido ante el asesinato de un arzobispo? ¿Quién cree que cuando continúa y completa sus obras en el tribunal, retrocede Verger ante la calumnia?

«En cuanto á nosotros, que hemos visto y estudiado á Verger, diremos que nadie debe dar crédito á tales calumnias, cuando se sabe de quién emanan y cuál es su motivo.

«Añadirémos que para los hombres de bien sería desconsolador el que su reputación y honradez pudieran desvanecerse al soplo impuro de un monstruo que han encontrado á su paso. Vuestra vida ha sido intachable, habéis resistido á los impulsos del mal, habéis vivido en paz con vuestra conciencia, os halláis rodeados de honores y respetos, y porque un hombre ébrio de orgullo, ébrio de su personalidad, ha contestado á vuestros beneficios con la ingratitud, os acrimina por las faltas que ha cometido con respecto á vosotros y para vengarse de agravios imaginarios, os difama y os calumnia, ¿se dudará de vuestras virtudes y honradez? No: Verger se ha engañado en sus cálculos, la opinión publica no es tan simple ó tan mala.

«Debemos añadir, que después de leer los escritos difamatorios de Verger, en los cuales se ha esplayado á su sabor, hemos hallado en ellos los mismos asertos que en el tribunal de asises, y la misma falta de pruebas, de hechos y de presunciones.

«Hemos dicho que Verger lo había previsto y calculado todo para la audiencia del tribunal de asises. Varios, pues, á justificar con hechos nuestra opinión. ¿Recuérdense el ruido y el escándalo que movió cuando el procurador general tomó la palabra para sostener la acusación. ¿Porqué esas violencias, cuya consecuencia necesaria debía ser su espulsion? ¿Por qué provocó aquella escena en el momento de la requisición fiscal, y no en cualquier otro?

«Verger reservó el escándalo y la insolencia para la requisición, porque deseaba asistir á la audición de todos los testigos y prodigarles sus injurias y sus calumnias. Después de aquella audición, había terminado su papel, pues debía escuchar en silencio al procurador general y á su defensor. Verdad es que tenía el derecho de presentar el mismo su defensa; pero sabía de antemano que no se pronunciarían sus predicaciones contra el celibato de los sacerdotes y contra la Inmaculada Concepción, ya no tenía nada que hacer ni de ir, y creyó conveniente hacerse espulsar de la audiencia.

«Por lo demás, hubo otro motivo para hacer lo que hizo y en el momento en que lo hizo. Su apreciable abogado le había anunciado que el único medio de defensa era la locura.—Defendédme segun querais, había dicho Verger.—Pero observad que el único medio de defensa que puedo presentar en vuestro favor, es que estais loco; ¿consentís en que abogue por un loco?—Abogad por un loco. (Se concluirá.)

Fenómenos atmosféricos.

Segun noticias de Batavia, de fecha 10 de noviembre, en la tarde del 17 de octubre, en la demarcacion de Bodjonegoro (Rembaug) en Java un huracan derribó en los distritos de Temajiang y de Bodjonegoro 874 habitaciones de indígenas, y arrancó de raíz 5400 árboles frutales. En la noche del 18 de octubre, se sintieron de nuevo algunos sacudimientos de temblor de tierra en una parte de la residencia Kedirrie y en la demarcacion de Malaug (costa sur de Java.)

Cálculo.

La cantidad de oro que circula por el mundo asciende á 150 millones de libras esterlinas, ó sea unos 750 millones de duros. Esta suma pesa 1150 toneladas, y si se reuniese toda, se podría guardar en una habitación que tuviese veinte pies de largo, doce de ancho y diez de alto. Si estos datos son fidedignos, quedan reducidos á las dimensiones de una modestísima colina esos montes de oro que suelen prodigarse en la conversacion familiar.

Trabajos fotográficos.

Lo que está excitando un interés prodigioso en Inglaterra, es la rapidez de los progresos que hace la fotografía. El mas reciente de todos, se debe al mejor fotógrafo de Londres, Mayall, que ha obtenido para él un privilegio de invencion. Consiste en una sustancia que imita perfectamente al marfil, sin los graves inconvenientes que este tiene para la fotografía iluminada, y en que la imagen foto-

gráfica, con simples caños de colores, adquiere una delicadeza de ejecución, á que no puede llegar la miniatura mas perfecta.

La fotografía es altamente popular en este pais. No hay familia que no tenga un estereoscopio, y que no pase parte de la noche admirando sus maravillas. Hay numerosas tiendas en que se venden planchas estereoscópicas, y en algunas con exclusion de todo otro artículo, lo cual prueba la inmensidad del consumo; y hay compañías destinadas á explotar este arte en grande.

Disposicion testamentaria.

El 20 de diciembre murió el astrónomo Boljai. Dice el *Correo franco italiano*, que ha ordenado en su testamento, que solo se coloque una manzana sobre su tumba, porque decía, una manzana es quien ha inspirado á Newton los descubrimientos mas importantes.

Palma 27 de febrero.

Se nos ha dicho que en un predio de las marinas de Llummayor murieron setenta ovejas asfixiadas por un rayo en la borrascosa noche del martes 24 del actual.

Revista de periódicos.

El *Palmasano* solamente dice que no sabe haya ocurrido desgracia alguna á consecuencia de la tempestad del martes. Publica, lo mismo que el *Genio*, la revista de periódicos.

Boletín religioso.

Santo de mañana.

SAN CIRILO PATRIARCA, SAN ATANASIO MÁRTIR Y SAN MACARIO Y COMPAÑEROS MÁRTIRES.

San Cirilo. Es regular que el Calendario trae del jerosolimitano que restauró la orden de los carmelitas; pues apesar del crecido número de santos que bajo el nombre de Cirilo trae el Martirologio romano, de ninguno hace mencion en este día.

San Macario y compañeros mártires llamados Rufino, Justo y Teófilo. Los cuales sellaron en Roma con su sangre la fe prometida de Jesucristo.

CULTOS.

Hoy viernes

En Santa Catalina de Sena, al anocheecer, es-puesto S. D. M., se dará principio al devoto septenario de S. Vicente Ferrer, con música y sermon, siendo el orador D. Juan Angelo Torrents Pro. Se continuará á igual hora en los dias 6, 19, 20, 27 de marzo, y 3 de abril.

Anuncios oficiales.

ORDEN DE LA PLAZA.

Cefe de día para mañana el comandante graduado capitán del regimiento infantería de Luchana D. Benigno Martinez y Espada. Parada, hospital y provisiones, Luchana. El teniente coronel sargento mayor—Benito de Amores.

En virtud de providencia del Tribunal de Comercio de esta plaza, se ha mandado proceder á la venta en pública subasta de la polacra de esta matrícula nombrada *Maria*, (a) el *Cometa*, de porte de 100 toneladas. Lo que se anuncia al público de orden de dicho tribunal, para conocimiento de los que quieran tomar parte en la licitacion, advirtiendole que el inventario y plan de condiciones quedan en poder del corredor D. Arnaldo Palmer. Palma 27 febrero de 1857.—Pedro José Bonet.

Boletín comercial y marítimo.

CAPITANIA DE ESTE PUERTO.

EMBARCACIONES DESPACHADAS.

Día 25.

Para Barcelona vapor Mallorquin, de 211 ton., c.p. D. Antonio Balaguer, con 18 mar., 25 pas., balija y efectos.

Día 26.

Para Barcelona vapor Rey D. Jaime I, de 278 ton., cap. D. Gabriel Medinas, con 21 mar., 46 pas., balija y efectos.

LISTAS DEL LLOYD.

Buques de esta matrícula llegados á Ultramar.

A LA HABANA.

Día 11 de enero.—*Josefa*, su capitán Villalonga. *Brillante*, su capitán Singala. Día 17 de idem.—*Esperanza*, su capitán Moll. Día 25 de idem.—*Balear*, su capitán Sagristá. *Columbus*, su capitán Palmer.

Anuncios particulares.

A LAS COSTURERAS.—En la calle del Cármen, núm. 50, donde vive el maestro sastré del regimiento infantería de Luchana, se dan capotes de tropa para construir: lo que se pone en conocimiento de las que deseen ocuparse en este trabajo.

REMATE.—El domingo próximo 1º de marzo, queda señalado, si la postura acomoda, para rematar en la villa de Binisalem, unas casas con bodega y corral, sitas en la misma villa y calle de las *Rocas*, valgo *can Maxced*; cuyo albalan obra en poder del pregonero de dicha villa.

Horticultura.

BARATURA.

Véndense árboles frutales de todas calidades ingertados, al precio de 1 á 5 rs. vn. la pieza, segun la calidad y la fuerza. Ademas hay fresas y claveles listados: se despachan en la calle de San Miguel, frente el convento de Santa Catalina de Sena, número 51.

MR. DESCOLE,

dentista mecánico de París.

DIENTES

ARTIFICIALES, MINERALES, INCORRUPTIBLES.

Sin ninguna clase de dolor y por medio de procedimientos tan sencillos como ingeniosos Mr. DESCOLE coloca dientes aislados, dentaduras completas ó parciales, con las cuales se puede comer del mismo modo que con las naturales. Las raíces que quedan en las encias ó la presencia de dientes vacilantes no pueden ser nunca obstáculos á la colocacion y solidez de estas piezas artificiales, cuya duracion garantiza Mr. DESCOLE al ménos por quince años.

Enderezamiento de dientes á los niños. Mr. DESCOLE vive calle de San Nicolas, nº 17, entresuelo, y estará visible desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde.

AL PÚBLICO.

En la tienda de comestibles, núm. 9, frente *can Sirerol*, calle del mismo nombre, se ha recibido bacalao primera calidad de las clases y precios siguientes:

Escocia á 1/4 cuartos, y por arrobas á 8 pesetas.

Islan á 1/4 cuartos. Anchova grande de la Coruña, sazónada, á un cuarto una.

En la misma tienda se fabrica chocolate sin mezcla alguna colorante, á 5, 6, 7, 8, 10, 12 y 15 sueldos la libra, cada uno de por sí superior en clase. Para mejor seguridad de los compradores todo el chocolate va marcado con la inicial A. en los extremos de la libra, y el número del precio en todas las demas pastillas del centro.

HELADOS.—Los habrá de varias clases todos los domingos y fiestas de Cuaresma, en el café de la Union, sito en el paseo de la Princesa.

GRAN SURTIDO DE VIDRIOS PLANOS

en la tienda

situada en la plaza de Cort, nº 54.

El dueño del espresado establecimiento para proporcionar mas ventajas al público, para que pueda abastecerse de los objetos que abajo se espresan, ha acordado siga abierto el despacho desde hoy 5 de enero hasta el 19 de marzo próximo venidero.

Asi mismo se hallarán en dicho establecimiento un gran surtido de lunas para espejos de muchísimas dimensiones y á precios muy acomodados; igualmente cristalería de varias clases; braseros de laton y estampas de muchas calidades.

Se advierte que los que quieran aprovecharse de las ventajas que su dueño promete, deben efectuar sus pagos al contado; de lo contrario no tendrán lugar las ventajas ofrecidas.

CHROMO.

En el mismo establecimiento hay depósitos del excelente barniz llamado *Chromo*, tan acreditado en toda la Francia, y en muchas capitales de la nacion española:

Esta composicion es para dar colores, encarnado, amarillo y negro á los suelos de los pisos, fajas de escaleras ó habitaciones como tambien á toda clase de maderas sin necesidad de frotar, secándose en dos horas sin percibir ningún olor. Este producto es muy necesario á toda clase de personas á quienes les gusta el lujo y la limpieza, y al mismo tiempo despa-

recen las humedades de los puntos donde se hubiese puesto dicho chromo. El crédito que ha merecido y está mereciendo es la ventaja de sustituir las alfombras con economia y baratura por su larga duracion, y preservar el polvo de los insectos que nacen con el calor, y hacer desaparecer las humedades que suelen atraer tan malos resultados á la humanidad.

Para limpiarse se pasa muy ligeramente un pedazo de lana cualquiera despues de haber barrido, y si acaso los pies dejan manchas de barro, con una esponja mojada desaparecen al momento sin que por esto se altere la composicion.

Es un sistema importado de Paris y aprobado por la Academia de ciencias y arquitectura.

Precios dentro de la ciudad.

Una mano 2 maravedises el palmo cuadrado. Dos idem 3 maravedises idem idem. Sea de cualesquiera color de los tres manifestados. Las personas que gusten aprovecharse de esta composicion pueden avistarse con el dueño del espresado establecimiento ó pasar aviso de palabra ó con esquila, y se acudirá á los puntos que se le indiquen, siendo dentro la ciudad.

Los precios fuera de la ciudad serán convencionales.

Mr. Marignac.

Este señor acaba de llegar á Palma con un granda y variado surtido de estampas del mayor gusto de todas dimensiones á precios equitativos, como son santos é historias.

Estampas de 27 pulgadas á 4 rs. una. Atlas de Dufourt, á 24 rs. uno, que hasta hoy se han vendido á 48 rs.

Coleccion de mapas grandes de Dufourt, á 4 rs. uno. Album de vistas de la Habana, á 40 rs. uno.

Cuadernos de muestras para escribir y adorno.

Permanecerá hasta últimos del mes en la tienda nueva de ebanistería de Pedro Antonio Bernat, junto al café de la Union, sito en el Dorne.

Azafran mallorquin superior de Porreras.—Se vende en la calle de San Nicolas, número 22.

NODRIZAS.—Una natural de la *Bonanova*, de 24 años de edad y la leche de un mes, desea encontrar criatura para darle de mamar en su casa: en la del señor Puerto, calle de San Cayetano, informarán.

Otra idem de edad de 25 años, viuda, cuya leche es de nueve meses, natural de Mauacor, solicita lo propio, amamantando la criatura en casa de los padres de esta: darán razon en el peso de la Harina, preguntando por *ca ne Bernadeta*.

ALQUILERES.—En la falda del castillo de Bellver y á las inmediaciones del predio el *Térreno*, hay una casita de recreo para arrendar consistente en altos, con dos balcones, uno que mira á la parte de levante y otro á la de poniente: en esta imprenta darán razon.

Chromo.

RECOMPENSA NACIONAL

A LAS ARTES ÚTILES

Composicion para dar color á los suelos de los pisos sin necesidad de frotar, secándose en dos horas sin que se perciba ningún olor.

Este producto está muy en uso en el mundo parisiense, y pasa á ser una necesidad para las personas á quienes les gusta el lujo y la limpieza.

Lo que le ha valido un crédito bien merecido, es la ventaja que tiene de sustituir las alfombras con economia y baratura, por su larga duracion y de preservar el polvo de los insectos que nacen con el calor.

Para limpiarlo se pasa muy ligeramente un pedazo de lana cualquiera despues de haber barrido: si acaso los pies dejan manchas de barro, con una esponja mojada desaparecen al momento, sin que por esto se altere la composicion.

Se halla en la calle del Sol, número 54. Las personas que no quieran pasar á dicho punto pueden dirigirse con esquelas y se pasará á domicilio en donde se hará la prueba.

SIRVIENTES.—Se necesita una criada para cocinar y que pueda presentar buenos informes. En este caso la que quiera realizarlo acuda á la calle de los Angeles, número 25, cuarto principal.

Espectáculos.

TEATRO DEL CIRCULO MALLORQUIN.

Funcion 175 para el 28 de febrero.

Se pondrá en escena el drama en 5 actos y en prosa, arreglado al teatro español por D. Ventura de la Vega, titulado

ADRIANA.

Dando fin con el baile

Las boleras de la moda.

A las siete y media.

IMPRENTA DE D. FELIPE GUASP,

EDITOR RESPONSABLE.

Por el editor Juan Corra.